



---

## Hagamos propósito, de tratar cada día más, a «quien tanto amamos y nos ama»

---

[  Audio [SoundCloud](#) ]

[  Audio [G Drive](#) ]

[...] Quizás, en estos ejercicios estemos consiguiendo poner ante nosotros, con más claridad que antes, la figura del Señor. Ver cuánto ha hecho Él por cada uno de nosotros y que pocas veces hemos correspondido como esperaba de nosotros. Es necesario que en nuestras vidas, con los ejercicios, suceda algo semejante a lo que tantas veces hemos podido comprobar en los jóvenes enamorados: el cambio que ocurre en ellos. Ya no piensan en otra cosa, se transforman, y con mucha luz comienzan a ver todo bueno en la persona que les ha enamorado.

Esto [...] es lo que nos debe sucedernos a nosotros con relación a Jesucristo. Es una persona capaz de enamorar nuestro corazón. No tengamos miedo de decirlo. Con facilidad nos enamoramos de personas o de cosas que se nos pueden cruzar de una u otra forma en nuestra vida. La persona es capaz de enamorarse, y también podemos y debemos enamorarnos de Jesucristo.

Santa Maravillas de Jesús está enamorada del Señor, así lo decía: «¿No sabe que me enamoré del Hijo de María, y cada día y cada segundo me gusta más, le quiero más y más y más?»<sup>1</sup>. Enamorarse significa que esa persona se constituye en el centro de mi vida, y que todo lo que hago gira en torno a ella. Si nos enamoramos de Jesucristo cambiaremos. Nos dice la Santa.

«Puede representarse delante de Cristo y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada Humanidad y traerle siempre consigo y hablar con Él, pedirle para sus necesidades y quejarse de sus trabajos, alegrarse con El en sus contentos... Es excelente manera de aprovechar y muy en breve; y quien trabajare a traer consigo esta preciosa compañía y se aprovechar mucho de ella y de veras cobrare amor a este Señor a quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado» (Vida 12,2).

Si nos enamoramos de Jesucristo cambiaremos del todo, será quien más nos interese. «Mirando a su alrededor, no vieron a nadie más sino solo a Jesús con ellos» (Mt 17,8). Santa Teresa, cuando se enamoró del Señor, ya no encontraba a nadie comparable con él:

«Después que vi la gran hermosura del Señor, no veía a nadie que en su comparación me pareciese bien ni me ocupase; que, con poner un poco los ojos de la consideración en la imagen que tengo en mi alma, que después acá todo lo que veo me parece hace asco en comparación de las excelencias y gracias que en este Señor veía» (Vida 37,4).

Merece la pena conocerlo, enamorarnos de Él para que ya nadie se cruce en nuestro camino y nos distraiga, porque «solo Dios basta». Él es quien más nos quiere y debe ser correspondido.

---

<sup>1</sup> Cartas de la Madre Maravillas. Ed. EDIBESA. Madrid, 2005. p. 248.



Al final del camino compareceremos ante Él: Sabemos por la fe, que después de la muerte hay un juicio para dar cuentas a Dios. Pero la Santa nos llena de consuelo:

«Será gran cosa a la hora de la muerte ver que vamos a ser juzgados de quien habemos amado sobre todas las cosas. Seguros podremos ir con el pleito de nuestras deudas. No será ir a tierra extraña, sino propia, pues es a la de quien tanto amamos y nos ama. Acordaos, hijas mías, aquí de la ganancia que trae este amor consigo y de la pérdida no le tener» (Camino de Perfección -autógrafo de Valladolid- 40,8).

Qué fácil resulta presentarse a un exámen cuando nos examina alguien de confianza, un amigo, en este caso el mejor de ellos. Debemos empezar desde ahora mismo a prepararnos.

Contaba Benedicto XVI en las catequesis de los santos: *«La vida y la enseñanza de santo Tomás de Aquino se podría resumir en un episodio recogido por los antiguos biógrafos. Mientras el santo, como era su costumbre, estaba en oración ante el crucifijo, por la mañana temprano en la Capilla de San Nicolás en Nápoles, el sacristán de la iglesia, sintió desarrollarse un diálogo. Tomás preguntaba, preocupado, si cuanto había escrito sobre los misterios de la fe cristiana era correcto. Y el Crucifijo respondió: "Tú has hablado bien de mí, Tomás. ¿Cuál será tu recompensa?". Y la respuesta que Tomás dio es la que también nosotros, amigos y discípulos de Jesús, quisiéramos decir siempre: "¡Nada más que a Ti, Señor!"»*<sup>2</sup>. ¡Qué expresión tan maravillosa!

No le hagamos esperar, como dice la Santa.

«¿Hasta cuándo seréis duros de corazón y le tendréis para ser contra este mansísimo Jesús? ¿Qué es esto? ¿Por ventura permanecerá nuestra maldad contra Él? No, que se acaba la vida del hombre como la flor del heno y ha de venir el Hijo de la Virgen a dar aquella terrible sentencia. ¡Oh poderoso Dios mío! Pues, aunque no queramos, nos habéis de juzgar, ¿por qué no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? Mas ¿quién no querrá Juez tan justo?» (Exclamaciones del alma a Dios 3).

El deseo ardiente de Santa Teresa es que nosotros la queramos imitar.

«Juntos andemos, Señor, por donde fuereis tengo de ir, por donde pasareis, tengo de pasar» (Camino de Perfección -autógrafo de Valladolid- 26,4-6).

Vivamos para el Señor. Resuenan con fuerza sus palabras en sus Meditaciones de los Cantares:

«¡Oh, quién pudiera dar a entender la ganancia que hay en arrojarnos en los brazos de este Señor nuestro y hacer un concierto con su Majestad: que mire yo a mi Amado y mi amado a mí, y que mire El por mis cosas y yo por las suyas!» (Conceptos del amor de Dios 4,4).



***Solo Dios basta, ... ¡Ave María y adelante!***

<sup>2</sup> Plaza de San Pedro. Catequesis de los santos. Miércoles, 2 de Junio de 2010.